

Carta de Carlos Marx a Kugelmann, 28 de diciembre de 1862

(Tomado de Carlos Marx, *Cartas a Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, páginas 19-22.)

28 de diciembre de 1862
Londres 9, Grafton Terrace,
Maitland Park, Haverstock Hill.

Señor:

Freiligrath me transmitió hace algún tiempo una carta que usted le había enviado. Hubiera contestado con más rapidez si una serie de contratiempos familiares no me hubiese impedido escribir por *some time* [algún tiempo]. Me alegró mucho ver por su carta que usted y sus amigos, han tomado tan vivo interés en mi *Crítica de la Economía Política*. Ya actualmente está terminada la segunda parte, es decir que sólo falta revisarla y pulirla para la imprenta.¹ Serán más o menos unos treinta pliegos. Es la continuación del fascículo I, pero la obra aparecerá por separado con el título de *El capital. Contribución a la crítica de la Economía Política* sólo figurará como subtítulo. En realidad, este trabajo abarca únicamente lo que hubiera debido constituir el tercer capítulo de la primera parte: “El capital en general”; de modo que no incluye la competencia de los capitales, ni el crédito. Contiene lo que los ingleses llaman *the principles of political economy* [los principios de la economía política]. Es (junto con la primera parte) la quintaesencia; su desarrollo ulterior podría fácilmente realizarlo otra persona, sobre la base de lo que ya está escrito por mí² (con la única excepción, tal vez, de la relación en las diversas formas de estado y las distintas estructuras económicas de la sociedad).

Este trabajo se ha dilatado mucho,³ por las siguientes razones: para comenzar, en 1860 el escándalo Vogt me tomó mucho tiempo; me vi obligado a dedicarme a una gran cantidad de investigaciones sobre asuntos de por sí sin importancia, a intervenir en juicios, etc. En 1861, la guerra civil norteamericana me hizo perder mi principal fuente de subsistencia, el *New York Daily Tribune*.⁴ Mi colaboración en ese periódico ha quedado interrumpida hasta este momento. De modo que me vi, y me sigo viendo, en la necesidad de hacerme cargo de un montón de trabajos pesados para no ir a parar a la calle con toda mi familia. Había decidido incluso aceptar un empleo y hubiera debido entrar, al comienzo del año, en una *office* [oficina] de los ferrocarriles.

¿Fue mala suerte o buena?: mi mala letra me impidió obtener la plaza. Usted ve, pues, que me quedaba poco tiempo y poca tranquilidad para trabajos teóricos. Es probable que estas mismas razones atrasen, más de lo que yo quisiera, la revisión para la imprenta.

En cuanto a la casa editora, por ningún concepto le daré este II tomo⁵ a Duncker: el manuscrito del fascículo I lo recibió en diciembre y no lo publicó hasta julio o agosto de 1859. Tengo alguna esperanza, aunque no muchas, de que Brockhaus publique el trabajo. La *conspiration of silence* [la conjura del silencio], con la que me honra la canalla literaria alemana después de comprobar que los insultos no dan resultado, me es desfavorable para la edición, por no hablar de la orientación de mis trabajos. En cuanto el manuscrito esté listo (comenzaré a pasarlo en limpio en enero de 1863), lo llevaré yo mismo a Alemania, porque es más fácil conseguir algo de los libreríos⁶ discutiendo personalmente con ellos.

¹ Marx es demasiado optimista en cuanto a la fecha de la edición (esto le sucede con mucha frecuencia). Sabemos que *El capital* vio la luz sólo cinco años más tarde.

² Es una de las razones que explicarían por qué Marx no publicó los libros II y III en vida, y tuvo que hacerlo luego Engels.

³ Marx había publicado en 1859, tres años antes, lo que él mismo llama la primera entrega, es decir, la *Contribución a la crítica de la Economía Política*.

⁴ Marx colaboraba en ese periódico desde 1851.

⁵ Marx considera su manuscrito como el II tomo de su *Crítica de la Economía Política*.

⁶ Se trata de los libreríos-editores.

Hay buenas probabilidades de que, una vez que salga la edición en alemán, se asegure en París una versión francesa⁷. En cuanto a mí, no tengo absolutamente el tiempo de volcarlo al francés, tanto más que quiero escribir la continuación en alemán, es decir, el final del análisis de *El capital* (la competencia y el crédito) y que quiero, además, reunir mis dos primeros trabajos⁸ en una sola obra para el público INGLÉS. No creo que se pueda esperar ninguna reacción en Alemania mientras no se haya recibido un certificado⁹ del exterior. En el fascículo I, es cierto, la forma de exponer las cosas era muy poco popular. Esto se debe en parte a la naturaleza abstracta del tema, al poco espacio que se me concedió. Y a la finalidad de ese trabajo. Esta otra parte es más accesible, porque trata de relaciones más concretas.¹⁰ Los ensayos CIENTÍFICOS escritos con el fin de revolucionar una ciencia nunca pueden resultar verdaderamente populares; pero, una vez echadas las bases científicas, la popularización es fácil. Si los tiempos se pusieran más turbios, también se podrían escoger los colores y la tinta que una exposición popular de ESTOS temas requeriría en ese caso. En cambio, yo esperaba verdaderamente que los especialistas alemanes, aunque sólo fuera por decencia, no ignoraran, en una forma tan absoluta, mis trabajos. Además, he pasado por la experiencia, nada alentadora, de que amigos alemanes, personas de nuestro partido que se habían ocupado ampliamente de esta ciencia y que, en privado, me habían escrito cartas excesivas, desbordantes de elogios en ocasión del primer fascículo, no han hecho el menor gesto para incluir en una reseña o, aun simplemente, para anunciar el contenido de mi obra en las revistas a las que tienen acceso. Si se trata de una táctica política, confieso que soy incapaz de comprender su misterio.

Me agradecería mucho que, cuando tuviese oportunidad, usted me hablara de la situación en Alemania.¹¹ Vamos evidentemente hacia una revolución, cosa de la que nunca he dudado desde 1850.¹² El primer acto incluirá una reedición de los tonterías de 1848-1849, que nada tiene de alentador. Pero así va la historia, y hay que tomarla como es.

Mis mejores deseos para el nuevo año.

De usted
K. Marx

Edicions Internacionals Sedov Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁷ La esposa de Marx estuvo en París del 17 al 23 de diciembre de 1862; allí vio a Élie Reclus que se declaró dispuesto a hacerse cargo de la traducción francesa de la obra. En realidad, el proyecto no se llevó a cabo y la versión francesa no comenzó a publicarse hasta 1872.

⁸ Es decir, *Contribución* y el segundo fascículo que se propone editar.

⁹ Es decir, una opinión que reconociera el valor de la obra.

¹⁰ Después de la publicación de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Marx había reanudado sus investigaciones. Pensaba entonces en una publicación por fascículos separados, con la *Contribución* como primer folleto. Interrumpió su trabajo por la polémica con Karl Vogt, y lo reanudó en el verano de 1861. En agosto comenzó a redactar un manuscrito que terminó en julio de 1863: consta de 23 cuadernos (en total, cerca de 200 galeras) y lleva el mismo título de la obra aparecida en 1859: *Contribución a la crítica de la Economía Política*.

La mayor parte de este manuscrito (cuadernos VI-XV y XVIII) trata de la historia de las teorías económicas: son las *Teorías sobre la plusvalía* que más tarde Marx decidió publicar junto con *El capital* propiamente dicho.

A comienzos de 1863 es cuando Marx reestructura su plan inicial y, volviendo a las subdivisiones que había previsto al comienzo para la sola parte titulada *Capital*, planifica la división en cuatro libros que conocemos hoy (ver *Carta de Carlos Marx a Kugelmann, 13 de octubre 1866* en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov). En esa misma fecha, Marx renuncia a la publicación por entregas sucesivas, para editar la obra en su totalidad.

Desde agosto de 1863 hasta fines de 1865, Marx estudió todavía una cantidad enorme de documentos. El resultado de estos estudios fue un manuscrito voluminoso que constituye la primera variante, muy elaborada, de los actuales tres libros de *El capital*.

¹¹ Literalmente: de la situación en su patria.

¹² En la *Nueva Gaceta Renana*, revista político-económica, publicada en 1850, ya Marx había expresado la idea de que una nueva revolución era inevitable, pero precisaba que no podía verificarse sino "a consecuencia de una nueva crisis económica".